

El acto de Montero

Aplaudimos en el Sr. Montero Ríos la consecuencia de su actitud. El acto celebrado ayer en el salón de presupuestos del Senado por él y algunos de los amigos que le votaron, la corroboró. El antiguo canonista manifestó en las reuniones de ex ministros celebradas a raíz de la gloriosa muerte del Sr. Sagasta, que él no quería ser jefe sino de aquellos que fueran sus amigos y le votasen para jefe. A nosotros mismos nos repitió esa afirmación. Por eso él exigió como requisito indispensable para ser y llamarse jefe del partido liberal reunir las dos terceras partes de los votos. No se reunieron, y el Sr. Montero Ríos acude al Senado para que una pila de amigos le proclame. Y así sucedió ayer.

No tiene, pues, ni puede tener esa exaltación doméstica, en la que alguno ha pretendido ver imposición de un César realizada por la guardia pretoriana, el carácter de formación, revelación o explosión de un nuevo partido, sino sencillamente el de ratificar el acto realizado en la Asamblea del domingo por los monteristas: allí éstos declararon con sus votos que le consideraban jefe suyo, y ayer en el Senado aquél declaró que como jefe se reputa, y a sus amigos por vasallos designados de toda otra servidumbre que no sea la que él les impone.

El resultado no es ni puede ser otro que el ostensible y patente de hallarse dividido en dos mitades el partido liberal. Porque al acto realizado ayer por parte de los que votaron a Montero, responderán los que no le votaron con otro acto semejante mañana por la noche en el Congreso liberal, y las fuerzas repartidas podrán arrogarse con igual derecho una representación política que por ahora comparten. Ambos grupos son y pueden igualmente llamarse partido liberal, porque éste ha quedado, no desvanecido, sino escindido en dos bandos, que lo integran y pueden recomponer.

El Sr. Montero Ríos tiene un programa: el único hasta ahora conocido, porque las cuatro ligeras consideraciones que ayer hizo el ex presidente del Senado ante sus amigos no fueron sino vaguedades sin sustancia de las que están al alcance de las más modestas fortunas intelectuales. Ese programa es el «que redactó en Enero y firmaron los ex ministros del partido». Aquel se convirtió en programa del partido liberal, y es de suponer que el señor Montero, por decoro de su firma, lo sostendrá ínterin se realice el proyecto de matrimonio que el Sr. López Domínguez, que aportará en dote la reforma de los artículos 100, 111 y 112 de la Constitución, y con el señor Canalejas, que facilitará al ilustre canonista su último programa, no el concertado con el general Polavieja, sino otro posterior—tan sustancioso, al decir de sus amigos, como secreto,—que es el que hoy por hoy tiene cautivas las conocidas veleidades del elocuente orador.

Pero no pretenderá el Sr. Montero Ríos hacer de ese programa algo así como un Lourdes, una propiedad definitivamente adquirida y consagrada con la inscripción en el Registro. Aquel programa, debido a la pluma del jefe del Sr. Puigcerver, y calificado con evidente injusticia, que todos nos apresuramos a rechazar, de copias de Calvo y por el Sr. Canalejas—que entonces como ahora servía a las ideas,—lo es también de todos los ex ministros liberales que lo aceptaron, y por lo tanto, por consiguiente, invocarlo, si los place, y convertirlo en evangelio de sus amigos y en fuente inagotable de toda sabiduría y de toda verdad.

Por ahora, pues, en cuanto a principios y programas, ambos grupos están lo mismo: la división es meramente personal. Partido liberal es el grupo del Sr. Moré, partido liberal es el grupo del Sr. Puigcerver, a quien el Sr. Montero hizo injerencia de conducta; partido liberal es, en fin, hasta el heterogéneo conjunto de los amigos del Sr. Montero. Las derivaciones vendrán después; vendrán cuando seamos en ese grupo que ayer se fundió al abrigo de los caloríferos del Senado prevalece en la cuestión social el criterio intervencionista del Sr. Canalejas o el criterio abstencionista del Sr. Puigcerver, megaterio político según el orador democrático—si es que el Sr. Puigcerver sigue teniendo criterio.—Vendrán cuando seamos si prospera la libertad absoluta para el ejercicio del derecho de enseñar que predicó en el Senado el Sr. Montero Ríos, o la reivindicación, por parte del Estado, de su facultad docente, sostenida por el Sr. Canalejas en el Congreso. Vendrán cuando seamos si triunfa al fin el reconocimiento del derecho de los religiosos a asociarse conforme las plazas, sin otros requisitos que los marcados en la ley común, como sostenía el Sr. Montero Ríos en 1870 y sostiene en 1905, o la necesidad de someternos, en preceptos especiales, a restricciones que garanticen la conveniencia del Estado, como se proponen los Sres. Canalejas y Moré. Porque entonces, si la unión de monteristas y canalejistas se realiza, sabremos si el señor Canalejas, persuadido de la soledad de su Sinaí, desciende a fulminar sus rayos en la amigable compañía del señor Puigcerver y al amparo del Sr. Montero, o es el Sr. Montero el que pone su tribu en movimiento para abandonar los campos liberales y trepar monte arriba en busca de las cumbres de ese Sinaí.

A través del mundo

La siguiente anécdota da idea de la inteligencia de los monos:
Un grupo de los que habitan en el Peñón de Gibraltar estaba continuamente robando el betún del corralaje de un regimiento acampado allí. Por fin los soldados pudieron coger al mono que dirigía la banda y le metieron la cabeza y el rostro, y le dieron libertad. Sus compañeros, que habían observado desde lejos la operación, le recibieron con una verdadera granizada de palos y piedras, y en tan desesperada circunstancia el mono se volvió cabizbajo a sus antiguos

enemigos los soldados, entre los cuales permaneció hasta su muerte.

Los naturales de las islas Cook observan una costumbre verdaderamente notable.

Cuando una muchacha se va a casar, si pertenece a una familia noble, todos los individuos de la tribu del marido se tienden boca abajo en el suelo por el trayecto que media desde la casa de la novia a la del novio, y aquella pasa por encima de ellos cuando va a entregarse al marido.

Los habitantes de las islas Jují, como otros muchos pueblos primitivos, no tienen el menor temor a la muerte, y según refiere el *Erskine's Journal*, un joven enfermo, demacrado y débil, expresó el deseo de ser enterrado porque temía que las muchachas le desdicharan por su lastimoso estado.

Su padre, de acuerdo con la pretensión del joven, lo enterró vivo y como éste suplicase antes que se le estrangulase, dejó gravemente amonestado, diciéndole tomase el ejemplo de las viudas de su tribu, que al morir el marido ellas mismas encienden las piras en que han de arrojarse para morir abrasadas.

Un guarda-aviso de la estación de Vitenhage, distante unas doscientas millas de Port-Elizabeth, en la colonia del Cabo, tuvo la desgracia de que un tren le aplastara los pies, sufriendo poco después la amputación de ambas extremidades. El guardavía, que tenía un mono muy ingenioso, lo enseñó a conducirse en un carrito hasta la aguja y pasarse a la voz de mando, colocándole en disposición de mover con facilidad la palanca de cambio. Pasado algún tiempo, lo amestró en el manejo de la aguja, de modo que el desgraciado impedido no tenía que hacer otra cosa sino vigilar la operación por si el mono se equivocaba.

La natural inclinación que sienten los habitantes de Taiti como otros pueblos polinesios a rendir culto a la etiqueta, les ha hecho inventar diversos modos de ofrecer regalos.

El obsequio consiste, en la mayoría de los casos, en piezas de un tejido que con delicadeza suma fabrican.

El susodicho tejido, que suele ser de una regular longitud, lo arrollan en un cuerpo de una hermosa muchacha que queda convertida en carrete humano, la cual, delante de a quien se le ofrece, empieza a rodar por el suelo, desmenujando la tela. No se sabe si la muchacha es un nuevo detalle de presentación o forma parte del regalo.

Nota cómica

LOS REGIONALISTAS CATALANES

Antes de las elecciones

Después de las elecciones

De la Esquella de la Torralba

BARCELONA

GRAN TEATRO DEL LICEO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Se cantó *Lohengrin*.

Aquella misma multitud, veinte años más tarde pedía la muerte de la reina. El entusiasmo de los primeros días y el odio de los últimos, se fundía en dos motivos muy insignificantes. Se acordaba de la reina por su belleza, y el odio de los últimos, se fundía en dos motivos muy insignificantes. Se acordaba de la reina por su belleza, y el odio de los últimos, se fundía en dos motivos muy insignificantes.

La figura de María Teresa de Austria en 1747, desaliando con su espada desde *Monte Royal* a todos los enemigos de su país, vestida de duelo y con su hijo en los brazos, basta para despertar el amor de sus súbditos, que prorrumpieron en el famoso grito de: «Muramos por nuestro rey María Teresa».

Los países en que las mujeres obtienen puestos políticos gozan de poca paz; nosotros somos más violentos, más radicales, más apasionados en el amor y la cólera; más propensos a dejarnos llevar del sentimiento de un instante que a meditar en el porvenir.

Nuestro sentimiento se refleja en el pueblo que se apasiona hasta el furor; y para conservar la paz se suele alzar a la mujer del Gobierno.

No quiere esto decir que no existan mujeres superiores que, como la reina doña María Cristina, madre de don Alfonso XIII, no temen a la fuerza de la voluntad y a la fuerza para salvar la situación, y que más difícil, pero estas son excepciones que confirman la regla general.

Actualmente no hay soberanas que pretendan la popularidad. Las emperatrices de Alemania y Rusia y la reina de Inglaterra viven consagradas a sus hijos, y las reinas de Grecia, Rumania, Italia y Portugal no se mezclan en la política.

Quedaba un pequeño país en el Danubio, donde la reina gobernaba influyendo sobre el débil rey, y la desgracia ha expiado bien cara su intervención.

Porque el pueblo necesita ver en sus soberanas algo grande, algo sobrenatural, le complica la pompa en que se envuelve la majestad real, y se le hace ver a un rey sometido al dominio de una mujer; si esa mujer es de sangre real la popularidad será lenta; pero si la reina ó la favorita son adventicias, el pueblo se indignará en seguida.

Aquí está el verdadero secreto de la impopularidad de las reinas. Y esto sucede en países democráticos y republicanos. En Francia la Le Pompadour, aunque hizo menos daño. No se le ha perdonado su origen humilde.

Constantinopla se vuelve contra Teodora porque dominaba a Justiniano, y porque era hija de un domador de osos.

El último guardador de puercos en Servia no ha dejado de ser el favorito de la reina Draga, el no ser de sangre real. De este sentimiento de las masas se suelen aprovechar los revolucionarios.

Pero hoy una influencia femenina que todos respetan, la influencia de la madre sobre el hijo, cuando ésta tiene dadas pruebas de virtud y patriotismo, cuando ha tenido tanta parte en la educación del hijo y cuando su influencia

no se extiende más que al consejo. A la infeliz María Antonieta, tantas veces citada, le lanzó Herber la acusación de haber pretendido contaminar la inocencia de su propio hijo; la pobre mártir dejó escapar un rugido de indignación exclamando: «Apelo al corazón de todas las madres», y aquellas mujeres, ciegas por los excesos y la fiebre de la revolución, se arrojaron ante la catinada que había de redimir con su sangre inocente las faltas del trono francés.

Así, pues, aunque el aura de la popularidad es tan versátil, me atrevo a aconsejar a mis lectores, que cuando oigan una acusación dirigida a una madre virtuosa, apelen a su propio corazón y den un enérgico mentís a los calumniadores, inculcando en el alma su propio sentimiento del respeto hacia todas las madres.

NOTAS DE SOCIEDAD

El día 20 recibirán por última vez en esta temporada los señores de Lázaro, que saldrán a principios del próximo mes de Diciembre para Buenos Aires.

La boda de la bella marquesita de San Román, hija de los marqueses de Navamorcuende, con el conde de Oron, se verificará el día 8 de Diciembre.

Ha sido muy sentido en todos los círculos aristocráticos el lamentable accidente ocurrido anteañoche a la bella y distinguida marquesa de Seijas.

Añoche la ilustre paciente seguía, desgraciadamente, en estado de suma gravedad.

Toda la alta sociedad madrileña ha corrido dar pruebas de sus simpatías escuchando a la calle de Claudio Collo, donde las listas se cubrieron de firmas aristocráticas.

Crea el apenado general Seijas en el interés con que seguimos la enfermedad de su esposa.

MADRIDIZY.

DE ACADEMIAS

En la de Ciencias Morales. En la de Bellas Artes

La sesión celebrada anoche por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas fué presidida por el señor conde de Casa-Valencia, actuando como secretario el Sr. Santa María de Paredes, por encontrarse ligeramente indisputado el señor marqués de la Vega de Armijo, y ocupado en Bilbao en la información sobre la última huelga el señor Sanz y Escartín.

Acordóse en ella designar en la reunión próxima sucesor al fenececido Sr. Concha Castañeda. Dos son los propuestos para sucederle: el Sr. D. Urbano González Serrano y el señor obispo de Madrid-Alcalá. La votación se acordó para el día 24 de Diciembre, hasta ahora difícil de votar.

Leyóse a la Corporación, por uno de los reunidos, el informe acerca de la obra del señor Castillo y Soriano respecto de la propiedad literaria y artística. Parece, pues, que nos consta de manera terminante, que en dicho escrito se afirma la utilidad, ya que no la originalidad de la obra.

A informe de una comisión fué remitida, a solicitud del ministerio de la Guerra, una obra que lleva el siguiente título: *La Revolución española.—Estudio topológico del Don Quijote*, del simpár Carvajal.

Se acordó después donar una colección de obras de la Academia a un Centro obrero de Cataluña, y seguidamente entró en discusión por los Sres. Salvá y Azcarate acerca del tema tratado en otras reuniones sobre el Proteccionismo mercantil en Inglaterra.

La sesión concluyó disertando también el Sr. Salvá acerca de las divergencias latentes entre los socialistas.

Y no hubo más.

Más breve fué la reunión de los señores académicos de la de Bellas Artes de San Fernando, pues en ella se dio cuenta del fallecimiento del compañero de Corporación señor Jiménez de Lema, y acto seguido se levantó la sesión en señal de duelo.

F. de M.

Los estrenos

EN NOVEDADES

Los dos nobles

Los que gustan de emociones fuertes y aman el melodrama, fuente inagotable de éxitos, tienen desde anoche donde satisfacer sus gustos: la obra *Los dos nobles*, estrenada en Novedades, tiene todo lo que pueden desear los aficionados a este género de teatro: sacrificios salvadores, traiciones inconcebibles, envenenamientos con circunstancias agravantes, asesinatos más ó menos frustrados, desahucios terribles y el necesario arrepietimiento final, sin el cual renegaría los autores de melodramas de Píscocourt, su indiscutible «gran padre».

Las dos nobles, de los dos pergaminos y la de los corazones, luchan en el melodrama que anoche vimos con todas las reglas del arte de ese género de esgrima, y el Sr. Merino, autor de la obra, puede estar satisfecho de haberla construido con arreglo a los cánones. Quizás resulten éstos ligeramente anticuados y con saborillo a cosa galea; pero ni eso es culpa del autor ni tan consensuado como sería vestir a los personajes del drama con blusa y levita para que siguieran pensando y hablando como anoche lo hacían.

El melodrama, pues, resulta muy aceptable, interesante, satisfactorio, está escrito con corrección, y con eso basta y aun sobra para que tengamos por justificado el buen éxito que anoche obtuvo.

De la interpretación hay poco que hablar. El Sr. Hompanera merece un aplauso incondicional, singularmente por la propiedad de la acción, decorado y acento, que ha cuidado esmeradamente. También le merecen las señoras Santoncha y Cairo, la niña Povedano, y los Sres. Campos y Barinaga. El Sr. Robles, encargado del papel de traidor, parecía hacerle a la desgracia, sin duda por lo antipático de él, y la señorita Martín Gómez, que tiene tanto como debiera por falta de voz para llenar aquel inmenso teatro, en otro de marco más pequeño podría la distinguida dama joven lograr triunfos más fáciles y más rápidos.

De todos modos, *Los dos nobles*, tal como anoche resultó, es obra para sostener durante muchas noches el cartel y proporcionar muchas tardes.

A. Miquis.

LA GACETA DE HOY

HACIENDA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

Real orden de nombramiento de las justicias formuladas por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Vigo, Pontevedra, Gulpizcoa, Huelva, Bilbao y Barcelona, respecto al inconvenciente de exigir que se señalen con etiquetas los equipajes, y de la improcedencia de hacer responsables a los capitanes de los buques de las diferencias que resulten en el tabaco que los pasajeros conducen para su consumo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

El buen señor aquel de Don Benito, después de echar al aire dos bocanadas de humo que había aspirado antes profundamente de un cigarrillo, como si quisiera, con la gasa blanca y embalsamada de su vapor limpiar la tabla de la memoria para que en ella apareciesen más clara y salientemente los sucesos de los recuerdos, arrellanóse en la butaca cambiando de postura, y, tras una ligera pausa, dijo:

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante que el crimen mismo es el móvil. El crimen se cometió por bestialidad, por abyección, por descomposición. Los dos miserables que lo perpetraron llegaron hasta él por una pasión de simio, de macho cabrío, de bestia aguiñeada por el celo. Para que comprenda usted toda la enormidad de la acción quiero ponerle en autos de una circunstancia que da la tasa de la perversidad brutal de uno de los autores de la infamia. Isabel Calderón, la joven asesinada, había recibido una esmerada educación en los tiempos de opulencia de su familia.

—¿Que por qué se cometió el crimen? ¿Ah, señor Maestro! Aún más repugnante

encerróse por dentro en su habitación, echando a la puerta una alaba de hierro que la aislaba de los asesinos.

Dos pasadizos sobre la distribución interior de la casa de Inés le harán a usted comprender el *via crucis* que tuvo que atravesar la santa mártir antes de llegar a la muerte, y con ella a la gloria. La parte interior de la casa ó fondo de la misma la constituyen tres piezas: una sala central y dos alcobas laterales; las alcobas son abogadas, oscuras, sin respiraderos ni más hueco por donde los entres la luz y el aire que los de sus puertas respectivas de entrada; sólo la sala tiene una reja en el centro, que da a la calle. En el dormitorio de la derecha, según se entra, es donde dormía Inés en la misma cama de su madre, y en el fué donde se encerró la desventurada.

Después de la bizarra hazaña de la muerte de doña Catalina, los dos asesinos, con las manos sangrando y los puñales en ellas, dirigieron a la alcoba de la muchacha, golpearon en su puerta, forzaronla, saltó la débil alabilla, inútil hierro, al empuje de las dos bestias, y en el santuario del honor penetraron aquellos dos demonios del infierno. ¿Qué pasó allí? Los rastros de sangre marcan la sucesión de los actos de la tragedia. Debajo de la cama se encontraron unas gotas de sangre; allí se había refugiado la pobre Inés buscando bajo las tablas en que nació el único seguro a su salvación, y allí fué primeramente martirizada para que entregara aquel su tesoro intransferible. En el centro de la alcoba hay ya un gran manchón de sangre; aquella es la huella de la primera caída que al peso de la cruz sufrió la pobre mártir. ¿Qué no rogaria, qué no suplicaría la infeliz niña, de rodillas y con los brazos abiertos, a aquellos dos sayones de su martirio? ¿Y con qué risotas y palabras soeces y requiebros de burla no se vanagloriaban los asesinos ante la santa virgen? Habían luego de dramas; qué más horror que aquella escena desesperada entre una inocente niña que ruega por Dios, y dos sátiros bravos que piden a golpes de puñal el sacrificio del cielo?

Desde esta alcoba hay un rastro de sangre que atraviesa la sala y va a morir al otro dormitorio; pero este camino rojo presenta una gran mancha enfrente de la ventana, y en el quicio de ésta hay una mancha estampada de sangre. Este es el sitio de la segunda caída de la mártir. Quiso buscar la niña su salvación pidiendo socorro por la ventana que daba a la calle, y desahuciándose, seguramente, de sus asesinos, se lanzó a la reja salvadora; mas allí se le interpuso un sayón entre el hueco y la sala, y otra vez, de rodillas, imploratoria piedad la desamparada Inés.

Aún tuvo fuerzas para luchar la que con tanto tesón defendía su honor. Alzóse del suelo, y fué a dar con su cuerpo lleno de heridas en la alcoba de enfrente. Aquí hay un detalle, Sr. Maestro, que crispa los nervios y pone los pelos de punta. La perseguida joven refugióse debajo de un catre abandonado que en la estancia había; debajo de este mueble hay un gran manchón de sangre, y desde la pared hasta afuera, los rastros sangrientos de dos manos pequeñas que se aferran al suelo en defensa contra fuerza superior que pugna por sacar el cuerpo. Allí, en medio de la oscura alcoba, quedó acurrullado de heridas el cuerpo de la virgen, con los ojos abiertos mirando al cielo; pero pura y sin mancha: que aquel cuerpo mutilado y sangriento, como el que ocurre con los cuerpos de los muertos, entró en rigidez cadavérica antes de cintura abajo que de cintura arriba.

Se explica usted ahora, Sr. Maestro, por qué palpita toda la opinión en Don Benito pidiendo justicia?

—Sí; pero en Don Benito no puede haber serenidad bastante para juzgar, porque aquel honrado é hidalgo vecindario se encuentra bajo la pasión, que, aun siendo tan legítima como en este caso, es mala consejera en cuestiones de justicia.

—Pero usted no juzga también el hecho como lo juzgamos todos nosotros?

—Ah, mi juicio... Yo tengo mi juicio sobre la cuestión, y bien estudiado, mi querido amigo; pero no puedo ni debo decirlo ahora; el asunto está *sub iudice*, se juzga en el interés más sagrado, como son los sacralismos de la justicia y la libertad, y quizá la vida de tres hombres. Yo tengo un juicio más frío, menos apasionado que el de ustedes; un juicio científico, y ya sabe usted que la ciencia se lleva poco de sentimentalismos y emotividades... Ya lo diré: le prometo a usted que lo diré; pero cuando pade el combate; cuando las aguas recobren su nivel normal.

TOMÁS MAESTRE

DESDE DON BENITO

EL JUICIO ORAL

Antes de la vista

Continúa dando la nota sensata el pueblo de Don Benito.

Algunos se malicianban con que motivo de la llegada de los abogados defensores, y, sobre todo, del letrado de Carlos García de Paredes, Sr. Muñoz Rivero, iba a haber disturbios.

La masa que siente bien ha pensado mejor, quebrando el juego a los que esperaban falso.

No puede ser más completa la tranquilidad que gozamos, y si el trabajo no resultara excesivo, en Don Benito estaríamos viviendo como en el mejor de los mundos posibles.

Tema de las conversaciones es la célebre causa. La expectación grandísima. Todos desean que el principio los debates para ver cómo se defienden los acusados.

De Badajoz, Villanueva de la Serena, Trujillo, Mérida y otras poblaciones, llega mucha gente.

Obra de gran momento es la de procurarse albergue. Miranda, redactor de *El Liberal*, y yo,

LA SEMANA AGRÍCOLA

CULTIVOS Y MERCADOS

El tiempo y el campo

La semana pasada ha sido de una belleza extrema, impropia de la estación, nociva para los campos, altamente nociva para la sequía ya tomando caracteres alarmantes, singularmente para los pastos. Si se suman las lluvias caídas desde Septiembre, resulta una cantidad insignificante, defectuosísima, en relación con las lluvias medias de otoño. *La otoñada* no ha sido este año habida!

Con los días de sol espléndido y de apacible y tibio ambiente hemos comenzado a sentir las noches frescas y se han sentido los primeros hielos. En esta época no puede decirse que sean «prematuros», pero tampoco son agradables.

En los últimos días, desde el domingo, ha cedido un poco el barómetro de sus alturas sostenidas. La esperanza de un cambio de tiempo no se ha visto confirmada tampoco esta vez. El sol reaparece!

Por excepción han caído algunas lluvias en el Norte; no muchas, ni copiosas, pero ya las querían en las demás regiones.

¿Qué decir de los campos? Se ha hecho la sementera en medianas condiciones, y a pesar de las débiles plantitas, iniciándose el verdor de las tierras. ¡Esperemos a agua, si se digna al fin venir!

La ganadería

Es domingo y paseo por los alrededores de Madrid. Es en mi costumbre. Un

nos albergamos en su habitación, echando a la puerta una alaba de hierro que la aislaba de los asesinos.

El paseo del pueblo, alegre y bonito, situado cerca de la Cárcel, presenta un aspecto animado. Puede decirse que entre gente de curia y periodistas traemos a los vecinos de esta agradable villa entretenidos.

Ya he dicho por telegrama que se han reunido en Don Benito 90 guardias civiles. No parece alarmar inútil; mas como tantas veces hemos ensayado a las autoridades por falta de previsión, quiero huir de comentarios.

La opinión dominante es la de que serán condenados a la última pena Paredes, Castañón y Cidóncha, y que el criado Rando irá a la calle.

Esta confianza contribuye poderosamente a que el público se muestre tranquilo. Esta mañana, cuando Muñoz Rivero entraba en la ciudad, una mujer, que con varias más formaba grupo, dijo: —Ése, ese es el abogado de Carlos.

Y otra dombenita añadió: —¿Por lo que le va a servir al profe!

La solución no está lejana.

El Tribunal

Componen el Tribunal de derecho que ha de sentenciar esta ruinosa causa los magistrados D. Celso Torres Nafra, presidente; don Manuel de Cármenes, ponente, y D. Enrique Hidalgo Romo.

Actuó de relator el secretario de la Audiencia de Badajoz D. José Rodríguez Berenguer.

Las partes

Estarán representadas las acusaciones por el fiscal propietario de Badajoz D. Francisco Misuf y Macón y por el abogado de la misma ciudad extremeña D. Antonio Teixeira, designado por el tutor del hijo de Catalina Barragán D. José Callego, distinguido médico de esta localidad.

Las defensas están encomendadas a los letrados siguientes: D. Mariano Muñoz Rivero, el conocido criminalista del Colegio de Madrid, del principal procesado, Carlos García de Paredes.

D. Juan Hidalgo Caballeros, notario de la Audiencia de Badajoz, abogado de don Benito, defende a Pedro Cidóncha, el sereno.

Y D. Fernando Abarrategui, también del Colegio de Badajoz, informará en pro de Juan García Rando, criado de Paredes.

La prueba

De tres clases será la prueba que se presente en el juicio: pericial, testifical y documental.

La primera ha perdido gran parte de su importancia, desde que se sabe que no vendrá a informar los médicos propuestos por la defensa de Carlos de Paredes, sobre la mayor ó menor perturbación de las facultades mentales de éste.

Era el reducido donde había de batirse con algo de hipotética ventaja el Sr. Muñoz Rivero.

Convenidos todos de la culpabilidad de Paredes y de que está en el pleno uso de su razón, a falta de testimonio científico que se les oponga los límites de la defensa quedan estrechados.

Exceptuando al testigo Tomás Alonso, el muchacho que vio llorar a Castañón y al sereno Pedro Cidóncha, y más tarde entrar a Paredes y al viejo en el interior del domicilio de las víctimas, ninguna otra de las personas, que en número de 240 están citadas, aportarán con sus testimonios luz al sumario.

Los procesados podrán variar sus declaraciones, y acaso alguno de ellos pretenda dar nueva versión.

En mi primera crónica dije de manera sintética lo que piensan los cuatro detenidos.

Si alguna sorpresa esperamos es del sereno Pedro Cidóncha; pero se me figura que no será ni extraordinaria ni suficiente a detener el juicio, único acontecimiento que podría originar hechos desagradables.

POR TELEGRAMA

Ansiedad pública

Don Benito 18 (11.10 m.)

Desde las primeras horas de la mañana se ven numerosos grupos alrededor de la Casa Ayuntamiento, donde va a celebrarse el juicio oral.

La muchedumbre está en actitud pacífica. El aspecto general de la población es tranquilo.

En la puerta que conduce al salón de sesiones hay formada una enorme cola. La mayoría de la gente se quedará en la calle, pero no caben en el salón en que se celebra el juicio más que unas 200 personas.

Fuerzas de la guardia civil custodian las puertas de la cárcel y el Ayuntamiento, a fin de impedir la aglomeración de gente.

Estado de los presos

He hablado con los presos antes de que tengan que comparecer ante el Tribunal.

Carlos Paredes encuentranse abatidísimo y muy pálido, vistiendo traje oscuro y corbata negra.

Insistió en sus alardes de inocencia. Cidóncha, correctamente vestido de negro, está tranquilo. Dijo que se halla alegre por encontrarse próxima la hora de verse ante la justicia, la cual proclamará su inocencia.

Cidóncha y Rando se muestran indiferentes. Con el fin de evitar desórdenes, antes de abrirse la sesión se colocaron dentro de la Sala de juicios los representantes de las partes, las autoridades y los periodistas.

El encañado y las sembradoras

Las máquinas sembradoras están llamadas a tener curiosas y muy interesantes aplicaciones. Sirven para sembrar semillas y para repartir cal, abonos, etc. Todo aquello que deba ser repartido uniformemente y en pequeñas cantidades por el terreno, puede confiarse a las sembradoras. Basta que sea menudo, pulverulento, para que la distribución sea regular y cómoda.

Con éxito notorio se usan ya las sembradoras en el encañado de terrenos. Esta práctica de echar cal a las tierras está muy olvidada entre nosotros, y es práctica muy recomendable.

Hay muchas tierras arenosas, silíceas, etcétera, etc., que carecen casi completamente de cal, y que, por consecuencia, son estériles ó poco menos. Estas están sin cultivar; otras dan cosechas precarias, que apenas cubren los gastos. ¿Cómo evitar esto? Añadiendo al terreno la cal que lo falta.

Pero el encañado es práctica costosa porque exige la adición de mucha materia mineral; es una empuñada onerosa. Estos inconvenientes desaparecen, en cambio, con el uso de sembradoras; ellas permiten repartir cómodamente, sin molestias, ni daños, ni peligros, de 800 a 1.000 kilogramos de cal por hectárea de terreno, que suelen bastar para beneficiar la cosecha durante un período de cuatro a cinco años.

En ellos las cosechas resultan muy acrecidas y se encuentran inmediatamente la remuneración de los gastos hechos.

En la Sala

Ocuparon sus puestos el presidente D. Celso Torres; los magistrados Aromes é Hidalgo; el fiscal Misuf; acusador Tejera; defensores Muñoz Rivero, Caballeros, Zugasti y Abarrategui, y otros letrados de Madrid, Cáceres y Badajoz.

Entre la barra de estrados y el público se ha colocado un pupitre para que podamos trabajar los periodistas.

Merece elogios el presidente Sr. Torres por las acertadas disposiciones que ha adoptado a fin de que todo se lleve con orden y con la mayor comodidad posible.

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

Habla Muñoz Rivero

El presidente ordena la lectura de los preceptos de la ley, y el defensor de Paredes Sr. Muñoz Rivero, pide la palabra para una cuestión previa.

Protesta de que se celebre la vista en Don Benito, debiendo celebrarse fuera de donde bullen las pasiones.

Recusa al acusador privado por falta de personalidad.

Se funda en la edad del hijo y hermano de las víctimas, en los antecedentes de don Benito, en que se hizo la designación del acusador.

Este replica al Sr. Muñoz Rivero alegando sus derechos, y el presidente da por terminado el incidente.

Sorteo de jurados

Se procede a la constitución del Tribunal popular.

Varios jurados alegan razones de exclusión, admitiéndose algunas.

Muñoz Rivero dice que falta número para la constitución del Tribunal.

Formula varias protestas, que se hacen constar en el acta.

Se procede por fin al sorteo de los señores jurados, tocándose a actuar a los siguientes: D. Andrés Retamal, vecino de Guareña.

D. Manuel Calvo, de Don Benito.

D. Felipe Ortiz, de ídem.

D. Pedro Ortiz, de Valdepeñas.

D. Juan Gómez, de Don Benito.

D. Manuel Campos, de ídem.

D. Ventura García, de Santa Amalia.

D. Braulio Díaz, de Don Benito.

D. Juan Solo de Zaldivar, de ídem.

D. Luis Herrero, de Santa Amalia.

D. Valentín Blázquez, de Don Benito.

D. José Bernal, de ídem.

Suplentes: D. Candido Toledo, de Guareña.

Y D. Juan López, de Don Benito.

Juran estos señores, y el presidente da la voz de

Audiencia pública

La entrada del público se produce con gran dificultad y en medio de gritos y juramentos, proferidos por los que se empujaban en entrar en la Sala sin poderlo conseguir.

La guardia civil ha hecho esfuerzos extraordinarios para mantener el orden.

Las apreturas han sido tales, que dos señores, las únicas que asistían al acto, han resultado materialmente estrujadas. Tal fué el barullo que hubo que suspender durante largo rato la sesión.

Al fin se restableció la calma, y el relator Sr. Rodríguez Berenguer pudo proceder a la lectura de las conclusiones provisionales. Los procesados escuchan la lectura con extraordinaria atención.

El público se esfuerza por ver de cerca a los presos, de los cuales nadie aparta la mirada.

Carlos Paredes rompe a llorar en el momento de oír la descripción del crimen que el fiscal hace en sus conclusiones; Castañón no cesa de hacer signos de disgusto; el sereno Pedro Cidóncha permanece completamente impassible, y Rando, el criado, escucha la lectura como quien oye llover.

Declara Paredes

Al terminar la lectura se levanta a declarar Carlos García Paredes, y se produce en el público un extraordinario movimiento de expectación.

En la Sala reina un profundísimo silencio.

En medio de él empieza el procesado a contestar a las generales de la ley, primero con voz trémula y balbuciente, luego con voz más segura y tranquila.

Preguntado el fiscal si conocía a Inés Barragán, contesta que sólo la conocía de vista, y a otra pregunta del relator de la ley afirma que jamás la conoció de amor.

El procesado niega asimismo que en cierta ocasión persiguiera a la joven y a su madre obligándola a refugiarse en la casa de algunos amigos; y añade que es completamente inexacto que jamás propusiera a Catalina que influyese para que su hija Inés accediera a sus deseos.

Insiste en que todas las preguntas del fiscal contesta con rotundas negativas.

Después dice que había tenido con el sereno algunos pequeños cuestionos, aunque no fueron nunca por armar escándalos.

Confiesa, sin embargo, que frecuentaba las casas de mal vivir, pero diciendo que no es verdad que haya tenido rinas ni haya pegado a nadie.

Añade que si alguna vez faltó a las autoridades fué porque éstas cometieron con él arbitrariedades.

Niega asimismo que jamás amenazara de muerte a una pupila de casa de huéspedes, Lucía Herrera, cuya hermana había sido, en efecto, querida suya, sin que sea verdad que la jamás la maltrata.

Como el fiscal recordase al procesado ac-

los suyos de verdadera provocación a las gentes, Carlos dice que nunca ha sido matón, y que lo único que usaba era una navaja muy pequeña.

Después de este interrogatorio llega el momento de que el fiscal le hable del horrible crimen cometido.

—¿Qué hizo usted la noche de autos?—le pregunta.

—No pasó siquiera por la calle del Padre Cortés. Estuve en el Casino jugando con los amigos al tute hasta las once, y fui luego a la tienda de Antonio Mateo; permaneci allí como una hora, y después me fui a mi casa.

Fiscal.—Pero no estuvo usted en casa de Catalina?

Procesado.—No, señor. Esa es una infame calumnia que me han levantado.

Fiscal.—Insisto en decir a usted que estuvo en casa de Catalina, y que todo el mundo tiene por cierto que usted estuvo allí.

El defensor, Sr. Muñoz Rivero, protesta energicamente contra la manera de formular las preguntas.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

La entrada de los procesados produjo un movimiento de expectación entre las personas que ocupan la Sala.

El fiscal dice: Como el procesado lo niega todo, tengo que insistir con energía en mis preguntas. (Muy bien, en el público.)

que se prendía vieja no usada, regalada por un hijo suyo.

Desconoce el origen de las manchas de sangre que hay en la ropa.

Hablando de la acusación del sereno Cidóncha explica por coacción de personas empujadas en comprometerlo.

El procesado añade que en la diligencia de reconocimiento en rueda de presos el muchacho Tomás Alonso le señaló por haberse puesto al lado de tipos opuestos.

Dice que tuvo buenas relaciones con las víctimas, las cuales eran unas personas intachables en su conducta.

No ocultó sus armas cuando le prendieron: tenía una pequeña navaja.

Los cuarenta y cinco días que estuvo libre mostré interesado en el descubrimiento del crimen.

Refiere sus ocupaciones en los días siguientes al del crimen, diciendo que estuvo entretenido en liquidar las cuentas de los Ayuntamientos que representaba.

El acusador privado pregunta sobre las relaciones del procesado con las víctimas.

Las defensas renuncian a interrogar.

El abogado de Castañón solicita que se ponga el embargo de prenda que está sobre la mesa del relator.

Esto produce risas entre el público y la Sala.

Se suspende el juicio.

Mañana se reanudará a las nueve.

Don Benito 18 (2 t.)

El público espera en el salón la salida de los procesados. Estos bajan por la escalera inferior para ser llevados a la cárcel.

La sesión de hoy ha aumentado el interés del proceso.

Oyense a media voz algunos apóstrofes dirigidos contra los acusados.

Alrededor del Ayuntamiento hay numeroso público, contentos de ver a Carlos García de Paredes y a la fuerza de infantería y caballería.

ALFONSO SENRA

VIDA MILITAR

Información

El asunto Borrero

En el ministerio de la Guerra han manifestado esta mañana que el general Borrero no sufrirá en las Prisiones militares el arresto de que hemos referenciado hace tiempo en estas columnas, y de nuevo ayer en un suelo.

Mandos quitados

Han cesado en el mando de los regimientos de Caballería de Castillejos y lanceros del Rey, de guarnición en Zaragoza, sus respectivos coroneles a consecuencia del expediente formado en el Supremo, y que dió como resultado el arresto impuesto al general Borrero.

Firma del rey

S. M. ha firmado hoy los siguientes decretos:

Concediendo grandes cruces de San Hermenegildo al general de brigada D. Luis Moncada y al capitán de navío D. Federico Estrau.

Idem del Mérito Militar al de brigada D. Carlos González Cutro.

Destinos.—Caballería

La Biblioteca de novelas del **Diario Universal** está fundada con el principal objeto de devolver a los suscriptores y compradores el costo del periódico.

En fin de este mes se publicará el segundo volumen.

EL CAPITÁN LA ROSA

DIARIO DE UN CURIAL

EN CÓRDOBA

Veredicto y sentencia

Córdoba 18 (7 m). Ayer terminó la vista de causa por asesinato del guardia municipal de Carabuey Luis Cobo.

Se constituyó el Tribunal a la una de la tarde, informando en primer término el letrado defensor Sr. Martínez Beltrán.

En un brillante informe analizó las pruebas prácticas para deducir una relación de hechos en la que aparecían ligados a los mismos las lúchas políticas de la localidad.

Su discurso fué principalmente enmendado a demostrar que los procesados fueron provocados por los guardias municipales.

Terminó con un elocuente período, pidiendo al Jurado que dictase un veredicto de culpabilidad.

El presidente Sr. Ayés hizo el resumen de los debates y el Jurado se retiró a deliberar, ocupando una hora en su árdua misión.

El veredicto declara la culpabilidad de todos los procesados, excepto de Ricardo Ortiz Galisteo.

Por las contestaciones estima la existencia de un delito de homicidio, con la agravante del reincidencia, con José María Galisteo Martínez, y dos delitos de lesiones menos graves, de los que son responsables José Ortiz Galisteo e Ignacio Rafael Osuna.

Asimismo aprueba el veredicto, respecto de los tres procesados a quienes declara culpables, la existencia de la circunstancia oximónica, incompleta, de legítima defensa.

El fiscal solicitó que se impongan a José María Galisteo doce años de prisión mayor, y a cada uno de los otros procesados 125 pesetas de multa, indemnizaciones a las partes agraviadas y pago de costas, absolviendo libremente a Ricardo Ortiz Galisteo.

La Sala sentenció de acuerdo con la petición fiscal, con la diferencia de que en lugar de doce años se han impuesto diez y un día a Galisteo.

El veredicto ha sido un triunfo para el defensor, pero la opinión considera que no ha salido ganando mucho el prestigio del Jurado.—Daniel.

EN LA AUDIENCIA

Muerte de la señora de Puigcerver

En la sesión de hoy informó el fiscal, calificando el delito de homicidio y apreciando dos circunstancias agravantes, en vez de las tres que apreciaba en sus conclusiones provisionales.

Después, el acusador privado, Sr. Chapaprieta, formuló sus conclusiones en el sentido de considerar el delito como un asesinato con las agravantes de abuso de confianza y de desprecio al sexo.

Por su parte el defensor mantuvo las suyas en un luminoso informe, haciendo resaltar una porción de irregularidades que se han cometido en el proceso.

Dijo que después de haberse dado por buena a la señora de Puigcerver, aquella salió a vernar a él hizo una vida normal: que la autopsia se practicó en casa del Sr. Puigcerver, delante de los amigos, y sin tener en ese acto tan transcendental la debida representación el proceso.

Terminó sosteniendo que su defendido es solamente autor de leves lesiones graves. Mañana se dará veredicto.

A. V.

EL COLEGIO DE SORDO-MUDOS

NO HAY VIRUELA

A propósito de lo que han dicho algunos periódicos de haber ocurrido casos de viruela en el Colegio Nacional de Sordo-mudos, nos dice el director de este establecimiento Sr. Blasco:

Que el día 15 ocurrió un caso de viruela discreta en una alumna sordo-muda de once años de edad, y que, cumpliendo el reglamento, se avisó a la familia y se dispuso la salida inmediata de aquella.

Que por orden de la Comisaría regia se desinfectaron las habitaciones, llevándose el personal del Laboratorio las ropas y efectos.

Que la misma Comisaría ha ordenado una revacunación de todo el personal de la casa, no obstante haberse hecho lo mismo hace cuatro años.

Y, por último, que en las enfermerías del Colegio no existe un solo caso de enfermedad común ni infecciosa.

Por su parte, el ministerio de Instrucción pública nos dice que el subsecretario del mismo ha girado hoy una visita al Colegio, confirmando los mismos hechos que expone el director, agregando a su nota que es una garantía mayor para la salubridad del establecimiento el que se halle a su frente el inspector general del reino doctor Bejarano, que diariamente visita el Colegio, pasando en él largas horas.

Desde mañana, pues, se reanudarán las clases de la Escuela de Ingenieros industriales, establecidas en el mismo edificio del Colegio de Sordo-mudos.

LA BOLSA

Se abre a las tres y media bajo la presidencia del Sr. Azárraga.

En el banco azul el ministro de Estado, Sr. de Bernar sube a la tribuna y lee los datos referidos, por los cuales se demuestra que no hubo falsedad alguna ni alteración que diera motivo a la interpretación del Sr. Gasset.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

Congreso

La sesión

La primera parte de la sesión ha sido hoy destinada casi por completo a la clase trabajadora. La huelga de Béjar y la crisis que atraviesan los obreros del ramo de construcción de Madrid han sido los temas de discusión.

La primera fué tratada por los Sres. Vincenti y Oliva, que pidieron al Gobierno intervenir en ella para encontrar la fórmula de avenencia que diese por terminado de un modo equitativo el conflicto existente entre los obreros y los patronos, a fin de evitar que se prolongara el conflicto.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

El Sr. Oliva trató la cuestión con tanta discreción como elocuencia.

Valdeorraz, ha hecho buscar todos los antecedentes relativos al asunto, los cuales van a ser leídos por un señor secretario.

El conde de Bernar sube a la tribuna y lee los datos referidos, por los cuales se demuestra que no hubo falsedad alguna ni alteración que diera motivo a la interpretación del Sr. Gasset.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

EL MINISTRO DE AGRICULTURA

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Inauguración de pantanos
El día 18

Zaragoza 18 (7 m). En el trayecto de esta capital al sitio en que está el pantano de La Peña, han sido grandes las demostraciones de entusiasmo que ha recibido el Sr. Gasset.

En todas las estaciones esperaba una abigarrada multitud que vitoreaba al ministro, y éste tuvo que dejar de comer varias veces el día de todo el Senado, al señor presidente por la diligencia con que ha sabido solucionar este incidente.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de ofender a ninguno de los señores diputados que intervinieron en aquella cuestión.

El Sr. Gasset se levanta para disculpar a éste, diciendo que ni en poco ni en mucho trató de of

Ayer regresaron de cazar en el monte de Moharand, que en la provincia de Guadalajara posee D. Luis Bermejo, los señores conde de Romanones y Quinto de la Enxarada, marqués de Jura Real, D. Luis de Amézaga, D. Diego Esteban, D. Julio Labayen, D. Javier Bermejo y D. Ventura Cavallé. Se ha cazado dos días y se han muerto muchos conejos, chachas, perdices y liebres, haciendo los honores el Sr. Bermejo con su proverbial esplendor.

Mañana, a las nueve de la noche, dará en la Escuela práctica de Especialidades médicas, Montaña, 4, su conferencia pública de turno el profesor de la misma, doctor Carrillo y Cubero, en la que desarrollará el tema: «Etiología de la histerectomía abdominal y la vaginal en las lesiones anexas».

La notable Exposición de Postales de la Asociación gaditana de Caridad, instalada en la calle de Alcalá, en la casa Singer, entre las de Caceres y Sevilla, se ve cada día más concurrida por las más distinguidas personas de la buena sociedad madrileña.

La comisión organizadora ha decidido inaugurar en esta semana sorteos, por sorteo de veinticinco entradas, de colecciones de facsimiles de las principales postales exhibidas.

TEATROS

Madrid

Comedia.—Pasado mañana, viernes, día de moda en este teatro, se pondrá en escena nuevamente, y por primera vez en esta clase de funciones, la lindísima comedia en cuatro actos que lleva por título *Madame Flirt*, una de las obras que siempre ha proporcionado un señalado éxito a los artistas de la Comedia.

Parish.—*La máscara*, representada en el elegante teatro de la plaza del Rey, fué muy aplaudida.

La señorita María Eulalia Ferrer, conocida del público desde que actuó en el teatro Real el pasado año, desempeña de modo admirable el papel de Bettina y con exquisito gusto la preciosa partitura.

Trabajaron también con éxito los señores García Soler y demás artistas, así como fué muy aplaudido el director de orquesta, el veterano maestro Sr. Cereceda.

Luz.—El viernes se verificará el estreno de la comedia en dos actos, original de don Jacinto Benavente, titulada *Al natural*, con el siguiente reparto: La marquesa del Palmer, señora Valverde.—Eufemia, Rodríguez.—Pilar, Ruiz.—Anita, Domus.—Doña Olalla, Alba. Martina, Rodríguez Menéndez.—Petrá, Beltrán.—Joaquín, Calle.—Don Demetrio, Santiago.—D. Paco, Rubio.—El marqués de San

Soverino, Sepúlveda.—Vicente, Barrayosa.—Gasparón, Zorrilla.—Un criado, Maní.

Moderno.—Mañana jueves estrena de la zarzuela en un acto, dividida en cinco cuadros, original del libro de D. Luis de Lara y la música de los maestros Caballero y Valverde (hijo), titulada *La inclusora*.

Se ha estado dos días y se han muerto muchos conejos, chachas, perdices y liebres, haciendo los honores el Sr. Bermejo con su proverbial esplendor.

Princesa.—Hoy, miércoles, última representación, en definitiva, de *La castellana*. Mañana, jueves, función correspondiente al quinto viernes benéfico, repítese de la siempre aplaudida comedia en tres actos, *Mi mujer*. Cubierta por completo el abono a plateas, palcos entresuelos y principales, sólo quedan disponibles los palcos segundos y algunas butacas para las tres representaciones que ha de dar en este teatro el viernes, sábado y domingo, el célebre actor francés Coquelin (añ).

Para estas noches se venden desde mañana localidades en contaduría a las horas de costumbre.

Elav.—El viernes, a segunda hora, primera representación del divertidísimo sainete de gran éxito *Un crimen misterioso*, años hace no representado, y que tan graciosamente arregló a la escena española el malogrado autor Pina Domínguez.

Provincias

Cádiz.—La compañía de Carmen Domínguez, que dirige el popular actor D. Antonio de Moya, está haciendo una brillante campaña en el teatro Cómico de esta localidad.

Las obras *El coco*, *Cien años de vida*, *El mozo ciego* y *La buena señora* han proporcionado muchos aplausos a las señoras Domínguez, Oliver, Benítez, Molina y los Sres. Moya, Estellés, Alarín, Macías, López y Manzano.

Ultimamente se ha verificado la repítese de la zarzuela *La viejecita*, que ha sido un triunfo para la tiple Concepción Oliver, que tuvo que repetir todos los números de música entre grandes aplausos, siendo llamada a escena una infinidad de veces en unión de la señora Benítez y los Sres. Moya, Alarín y Estellés.

Se preparan los estrenos de *Mi niño* y *El corral de la partida*.

Barcelona.—En el teatro de la Gran Vía se ha estrenado con buen éxito la zarzuela *El mozo ciego*.

La zarzuela *El general* sigue gustando más cada noche; en ella alcanza muchos aplausos la tiple Blanca Matrás.

Se encuentra en esta capital D. Domí-

go Canteli, que pronto tomará la representación de la *tournee* Geraldine-Moliner.

Bilbao.—En el teatro de los Campos Eliseos sigue actuando con buen éxito la compañía de Emilio Carreras.

Ultimamente se han estrenado con buen éxito las obras siguientes:

Plus ultra, *Las hijas del mar*, *La coleta del maestro*, *Los amarillos* y *Los locos*.

En todas las noches muy aplaudidos por su brillante labor artística las señoras Cubas, Rovira, Torres, Cortés, Romo, y los Sres. Carreras, Sotillo (L), Ibarrola, Fernández, Casco y Sánchez.

Los coros y orquesta muy bien, bajo la inteligente dirección del maestro D. Vicente Peiró.

Se preparan los estrenos de las obras *El rey mago*, *El beso de la duquesa*, *Mi niño* y *La Camarona*.

LIGA MARÍTIMA ESPAÑOLA

Se ha reunido en casa del vicepresidente Sr. Sánchez de Toca la Junta central de esta Asociación, asistiendo los señores marqueses de Comillas y de Reinosos y los Sres. Barrio, Abasolo, López Dóriga, Ferrández, Torrelló, Noriega, Cornet, Bosch, Novo y Colson, Gutiérrez Vela, Méndez Alarín y Navarrete.

El secretario Sr. Navarrete dió cuenta, entre otros asuntos, del viaje de propaganda realizado por el litoral; del resultado de la información abierta sobre protección a la marina mercante, Dirección de navegación, Montepío marítimo y reglamentación de la pesca; de la constitución de la Asociación general de navieros y de la expresiva comunicación dirigida por ésta a la Liga, agradeciendo su gestión en favor de los intereses marítimos mercantiles, y remitiendo los acuerdos que sintetizan las aspiraciones de los navieros para que sean atendidas y apoyadas por la Liga, y realizadas mediante el esfuerzo simultáneo de cuantos se interesan por el fomento de la marina mercante española.

La Junta central acordó manifestar a la Asociación general de navieros su gratitud y análogos sentimientos de solidaridad, ofreciendo en prueba de ella a los representantes de la nueva entidad cargos en la Sección de navegación de la Liga, con objeto de facilitar el mancomunado esfuerzo de ambas instituciones.

También resolvió dar por terminada la información sobre protección a la marina mercante, redactar con urgencia el dictamen definitivo, teniendo en cuenta las aspiraciones de los navieros, y emitir la impresión del conjunto con objeto de poder presentarlo al Gobierno sin demora, e influir eficazmente para que se lleve a la práctica el proyecto de ley por él presentado en forma satisfactoria para

los navieros en unión de los constructores siderúrgicos y demás clases e industrias marítimas en la Liga agrupadas.

Adoptaron asimismo unánimes acuerdos sobre la Dirección de navegación, Montepío marítimo y leyes de depósitos francos y descanso dominical, así como sobre otros asuntos relacionados con la pesca y con el personal de que darán cuenta el *Bolín oficial* de la Sociedad y *La Vida Marítima*.

FERROCARRIL ENTRE GIJÓN Y FERROL

El día 6 del próximo mes de Diciembre se reunirán en el pintoresco pueblo de Vega de Ribades los comisionados nombrados por los pueblos por donde ha de pasar el proyectado ferrocarril de Gijón al Ferrol.

Se trata de una obra de verdadera y transcendental importancia, puesto que la vía férrea que se construya ha de poner en comunicación directa el litoral cantábrico con la frontera de la nación vasca, impulsando el progreso de la región astur-galega, donde existe actualmente sin explotarse un rico subsuelo y campos muy fértiles.

La idea de la concesión y de la constitución de una Sociedad con suficiente capital para llevar a cabo las obras proyectadas, fué excelentemente acogida desde que la hizo pública el alcalde de Vega de Ribades D. Evarado Villamil.

COSAS DE LA VILLA

Museo municipal.—El señor marqués de Lema ha ordenado que, por los empleados del archivo del Ayuntamiento, se proceda a la formación de un Museo municipal, a cuyo fin se hará una colección de las obras y documentos hoy existentes en dicho Centro.

El impuesto sobre toldos y cortinas.—El acuerdo de la Alcaldía-presidencia estableciendo un nuevo impuesto al comercio de Madrid sobre toldos y cortinas, ha sido revocado por el gobernador civil de la provincia, por entender dicha autoridad que para su establecimiento no se han cumplido las prescripciones que determina la ley municipal.

Presupuestos municipales.—La comisión encargada de la confección de los futuros presupuestos ha ultimado el examen del gasto.

En dichas partidas figuran algunas de bastante consideración con destino al mejoramiento de la vida urbana de Madrid, con lo cual se solucionará en parte la crisis obrera que se avizora.

La epidemia variolosa.—El Ayuntamiento, en su deseo de contribuir a la extinción de la epidemia variolosa, así como a los gastos que originen la estancia de los enfermos en las salas recientemente or-

ganizadas por la Diputación provincial en el Hospital del Cerro del Pimiento, ha dispuesto que con cargo al remanente de lo recaudado en las pasadas fiestas de Carnaval, se suministre al mencionado Hospital todos los alimentos y medicinas sean necesarias. El número de individuos voluntariamente vacunados durante la primera quincena de Noviembre asciende a la respetable cifra de 5.891, habiendo sido desinfectadas 240 casas donde existían casos de la epidemia reinante.

El contingente provincial

A propósito de lo que por contingente provincial adeuda el Ayuntamiento a la Diputación, dice el alcalde que se extraña de la Diputación cuando el Ayuntamiento satisface religiosamente, a cuenta de dicho débito, todas las semanas la cantidad de 64.000 pesetas.

La considerable suma que por tal concepto ha cobrado en lo que va de año la Diputación provincial, demuestra que el Ayuntamiento cumple sus compromisos.

Nueva denominación de una calle.—El Ayuntamiento de Madrid ha acordado que la vía pública conocida con el nombre de paseo de Areneros, se denomine en lo sucesivo «calle de Don Alberto Aguilera».

BOLETÍN METEOROLÓGICO

18 de Noviembre

Las temperaturas en Madrid han sido: Mínima, medio grado bajo cero; ídem junto al suelo, 2 grados y 3 décimas bajo cero; máxima a la sombra, 13 y 2 décimas; máxima al sol, 15 y 3 décimas.

El día es frío y desapacible. Aunque luce el sol sopla un viento de la sierra próxima, que hace el ambiente muy frío y molesto.

La madrugada ha sido muy fría con la primera helada del año.

Las noticias de provincias coinciden con las de Madrid. En todas partes buscan los abrigos.

El cambio de tiempo obedece a una depresión atmosférica formada en el Mediterráneo.

El barómetro ha bajado bruscamente en las Baleares, y este descenso produce viento del Norte, que es el causante de esta baja termométrica.

El tiempo sigue seco con cielo nublado o despejado, viento borrascoso y ambiente frío.

BOLETÍN RELIGIOSO

Santos de mañana.—Santa Isabel, reina de Hungría; San Ponziano, papa y mártir, y San Zenón, papa y mártir. La misa y Oficio divino son de Santa Isabel, con rito doble y color blanco.

Servicios y venta de caballos y coches nacionales y extranjeros, nuevos y usados. C. Muñoz, 3, teléfono 433.

Espectáculos.—Para mañana

ESPAÑOL A las 8 y 3/4 de la noche.—Mañana.

COMEDIA A las 9 de la noche.—*Madame Flirt*.

PRINCESA A las 8 y 1/2.—*La jorjeana*.—*Mi mujer*.

LARA (Moda).—A las 8 y 1/2.—*La presidenta del Supremo*.—A las 9 y 1/2.—*Cosas de chicos y La Zahorí*.—A las 10 y 1/2.—*Los hijos artificiales*.—A las 11 y 1/2.—Segundo y tercer actos.

LIRICO A las 8 y 3/4 de la noche.—*Raimundo de Lillo*.

PRICE A las 9 de la noche.—*Atrárganse*.

ZARZUELA A las 8 y 3/4.—*Las bravías*.—A las 9 y 3/4.—*La cruz del abuelo* (estreno).—A las 10 y 3/4.—*Los de Cuba*.—A las 12.—*Vous salón*.

APOLLO A las 8 y 1/2.—*Los mozos ciego*.—A las 9 y 1/2.—*Las mujeres*.—A las 10 y 3/4.—*El barquillero*.—A las 11 y 3/4.—*Los borrachos*.—A las 12.—*La zarzuela*.

NOVEDADES A las 9.—*Las dos noblezas*.

ESLAVA A las 8 y 3/4.—*El dinero de San Pedro*.—A las 9 y 3/4.—*La Cielón* (primer acto).—A las 10 y 3/4.—*La Cielón* (segundo acto).—A las 11 y 3/4.—*Nuestra Señora*.

MODERNO A las 8 y 1/2.—*Marquillo* (hijo).—A las 9 y 1/2.—*La inclusora* (estreno).—A las 10 y 3/4.—*Cambios naturales*.—A las 12.—*La Camarona*.

CÓMICO A las 8 y 1/2.—*Los desamorisados*.—A las 9 y 1/2.—*La trapeza*.—A las 10 y 3/4.—*El marqués*.—A las 11 y 3/4.—*El mozo ciego*.

ROMA A las 9, 10, 11 y 12 de la noche.—*Complot*.—*Bilbo*.—*La boda del diablo*.—*Fernán*.—*Anita*.—*María Reina*.—*Hermanas Robertas*.—*Zaida*.—*Hermanas Mirallos*.

SALÓN DE ACTUALIDADES Compañía francesa y española.—*Bailos*.—*Cine-matógrafo*.—*Proyecciones luminosas*.

Por la tarde.—*Matinées* especiales para familias.—*Entrada*, 25 céntimos.—*Niños*, 10 céntimos.

CINEMATÓGRAFO FRANCO-ESPAÑOL (Duques de Alba, 6 y 8).—Grandes y variadas funciones de cuadros mágicos, en colores, móviles y fijos, a una gran energía del cine.

BIOSCOPI-GRAPH-HOUSE (Santiago, número 1).—Funciones diarias desde las cinco a las tardes. Variedad de películas de espectáculo. Todos los días Don Quijote de la Mancha y Guillermo Tell. 15 céntimos entrada general y 30 preferencia. Cada entrada va acompañada de un programa postal. Los jueves matino infantil desde las 4 de la tarde como regalo a los niños.

BIOSCOPO MODERNO (Calle de Atocha, 14, solar del antiguo ministerio de Fomento).—Ateneo de Don Quijote de la Mancha.—*Vistas preciosas* todas las tardes y noches.

IMPRESIÓN DEL DIARIO UNIVERSAL

EL DIA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Seguros contra incendios.—Seguros marítimos.—Seguros de valores

Sólidas garantías.—Capital constituido por Consolidado inglés.—Consolidado del Imperio alemán.—Deuda amortizable del 5%. Acciones de la Banque Française pour le Commerce et l'Industrie, Inmobiliarias, etc. Pólizas de completa garantía para los asegurados.—Liquidación rápida de los siniestros.—Pago por mediación del Banco Hispanoamericano y Banco de Cartagena.—Corresponsales y Agentes en toda España y en las principales capitales del extranjero.

Capital social... 10.000.000 ptas.

Reservas..... 614.425,24 »

Primas á recibir. 4.907.748,31 »

15.522.173,55 ptas.

NICO GENTILES

DEL DR. MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y otros males de la vida. Cuentan 38 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas a 50 rs. caja, y por correo como regalo a los niños.

Dr. Morales, especialista. Carretas, 39, Madrid.

ELECTRICIDAD - FONÓGRAFOS - GRAMÓFONOS

ÁLVARO UREÑA

BARQUILLO, 14 y PRIM, 1

(Antes Saúco)

MADRID

Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK.—Árcos voltaicos sistema BENARD

Motores eléctricos FABUS HENRIÓN.—Ventiladores eléctricos EDISON

Material para luz eléctrica y timbres

FONÓGRAFOS Edison y Pathé.—Discos para Gramófono, últimas novedades

Gran máquina de escribir OLIVER.—Ídem de calcular DACTYLE

Instalaciones de luz y timbres

Esta casa tiene la representación de la Compañía Francesa del Gramófono

NOVELAS GRATIS

para los lectores del DIARIO UNIVERSAL

UNA NOVELA CADA MES

El precio del periódico, ya se adquiere por venta de números, ya por suscripción, compensado casi en su totalidad.

Traducciones de los mejores autores extranjeros, hechas expresamente con destino a nuestra Biblioteca, bajo la dirección de Augusto de Figueroa.

Libros escogidos. Lecturas del mayor interés. Amenidad y solidez en todas las buenas costumbres.

Está en prensa la célebre obra de Felicien Mallefille, titulada

EL CAPITAN LA ROSA

Escenas y aventuras que dejan honda emoción en el ánimo.

Nuestros lectores podrán obtener gratis dicha novela desde los últimos días del presente mes de Noviembre.

Tienen derecho al regalo de nuestras novelas mensuales los suscriptores de semestre, trimestre y mes, y los compradores habituales del DIARIO UNIVERSAL.

RODRIGUEZ SALGADO

ELECTRICISTA

INSTALACIONES DE LUZ ELÉCTRICA, MOTORES, TIMBRES, TELÉFONOS, PASARELLAS Y TUBOS ACÚSTICOS

Corredora Baja n.º 21, tienda

(CONTIGUO AL TEATRO DE LARA)

Teléfono número 434

Fidancie presupuestos

Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao)

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas

Fábrica de hierro, acero y hojalata, en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.
HIERROS puleados y homogéneos en todas las formas comerciales.
ACEROS Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
CARRILES PHOENIX o BROCA para tranvías eléctricos.
VIGUERÍA para toda clase de construcciones.
Dirigir toda la correspondencia a Altos Hornos de Vizcaya.—BILBAO

OMNIBUS

Por un servicio para una familia y un solo domicilio hasta 6 personas y 100 kilogramos equipaje desde las estaciones del Norte y Mediodía a 5 céntimos.

Tienda de gomas, Atocha, 5, tel. 951

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

EL PRIMERO. MÁS SURTIDO Y MÁS BARATO

Luna, 11.—ALMACÉN DE MUEBLES.—Luna, 11

Con grandes facilidades para el pago.

Exportación a provincias.

LA PRENSA AGENCIA DE ANUNCIOS MAYOR, 1

LA MÁS CÉNTRICA



COLECCION ALEGRIA

A PESETA CADA VOLUMEN

El objeto de esta Colección es dar al público por un precio económico tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado:

Volumen I.—*Aventuras del cabo López en el Transvaal*. Libro muy ameno y chispeante, de sátira fina, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Alf el Rubio.

Volumen II.—*Historietas breves, por Gascon*. Y cuentos de mi tierra, por Castro Láz. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

Volumen III.—*Pequeña en Brema*. Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xaudar.

Volumen IV.—*El zapato de la sabina*. Novela cómica, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.

Volumen V.—*Madrid pintoresco*. Original de Eusebio Blas con, con ilustraciones de Enesco.

Colección Menchis. Historietas cómicas, 2 pesetas.

Cuentos madrileños. Por José de Roura, con dibujos de Huertas, Méndez Brings, Martínez Abades, Xaudar, etc., 3 pesetas.

Cuentos bávaros. Por Gascon. Dos tomos, 42 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Los pedidos, acompañando el importe, deben dirigirse al Administrador del *Noticiero-Guía*, Velázquez, 67, Madrid. De venta en todas las librerías.

SE COLOCAN CAPITAL

únicamente en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y pudiendo reintegrarse del capital cuando se desee.

DINERO sobre toda garantía sólida y con Veniente en buenas condiciones.

F. Ferrández, Infantes, 22, entresuelo derecha. De 10 a 1 y de 6 a 8.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causas periferias, feridas del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elisir antibacilar Bonald

(Thiosol cianuro-fenolico)

ACANTHUS VERLIS

POLICICLOPOSPATADA BONALD

Frasco de Acanthosopata, 5 ptas.—Frasco del vino Acanthos, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Sánchez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.—En Barcelona: Góngora, 6.

HOTEL DE ROMA

Puerta del Mar, 26 (Antigua Alameda)

MALAGA

Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado a la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.

Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos.

Omni-bus e intérprete a la Estación.

Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.

Caballero de Gracia, 23.—MADRID

La Elegancia

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO

PRECIOS ECONÓMICOS

Glorieta de S. Pedro.—ALMERÍA

MAKFERLANES

para caballos, se realizan a tres duros; valen doble.

12, PUENCARRAL, 22-40, HORTALEZA, 40

ARGUS DE LA PRESSE